

# Anatidaefobia

Antonio Villarroel



# Capítulo 1

Anatidaefobia:

El pato estaba ahí, lo sé... El, el animal subliminal de mi mente...

Si, señores indiscretos, denme tiempo para respirar, es que me acabo de llevar un susto.

Pensé al abrir la ventana para que me diera el sol, que detrás del arbusto, otro pato me vigilaba.

La verdad es que los encuentro en todas partes. Ya que vivo solo mi imaginación vuela muy desubicada. Me recreo clichés típicos del suspenso: Mientras me baño cierro los ojos, y ahí los veo, sierro la nevera, ahí veo un pato... Y me parece extraño que al ver uno de verdad no le tengo temor, no pienso nada, no me importa que sea un pato, solo es un animal, ah, pero desde que agarré la idea no la he querido soltar, no tengo nada que ver con ellos, pero siempre están presentes, no sé si se trata de uno solo, o de un conglomerado, no sé si hacen conciliábulo en donde el tema principal sea yo.

Pero bueno puedo hablar con ustedes, que son personas como yo, y que quizás comprendan lo que es una obsesión.

¿Puedo confiar en ustedes?, acabo de pensar, si no confío ya en esta realidad de paranoia... Hasta los sonidos que escucho por ejemplo se disfrazan, y un Clock se vuelve un ¡Cuac!, un Clap un ¡Cuac!, ¡Achis!-¡Cuac!, Cronch-¡Cuac!, Tic-tac-¡Cuac-Cuac!, y así sucesivamente, mis pensamientos toman otro molde del que de verdad está ocurriendo, y cuando pienso en la linde del plano real-mental, no puedo imaginar hasta qué punto mis desvaríos me han llevado.

Esperen un momento ¿Por qué escribo todo esto?, ¿No serán patos ustedes también?